



28

La comida y la evangelización

Prepara las valijas

Existe algo muy interesante en el ministerio de Jesús: es impresionante cuántos relatos de su vida están relacionados con un contexto que incluía la comida. Desde el comienzo, las personas notaron que con frecuencia veían a Cristo participando de comidas con personas marginadas, hombres y mujeres que no eran considerados ni aceptados en los círculos religiosos. Hoy en día, probablemente, los llamaríamos “incrédulos”. Algunos criticaban a Jesús porque comía y bebía fuera de los lugares tradicionales, y porque no era muy selectivo en la elección de la compañía de quienes se sentaban a la mesa con él: “Este es un hombre comilón y bebedor de vino, amigo de publicanos y de pecadores” (Lucas 7:34). Debemos reconocer que uno de los principales medios de evangelización, tal vez el principal que usó Jesús, fue la comida. Son varios los ejemplos: en la casa de Leví Mateo (Mateo 9:9-13); Zaqueo (Lucas 19:2-10); la mujer pecadora (Lucas 7:36-49), etc.

Los ambientes de hospitalidad, especialmente asociados a comidas, son las ocasiones más accesibles y naturales para cultivar y compartir

nuestro testimonio de permanecer en Cristo. Las comidas diarias con la familia, los amigos y los invitados son las oportunidades más frecuentes para afirmar las convicciones personales y sociales de la salvación.

Pon el pie en el camino

¿Te gusta pasar tiempo en compañía de tus amigos? ¿Cuántas veces por semana vas a la casa de alguno de ellos o ellos vienen a tu casa? ¿Cómo te sientes al recibirlos? ¿Con qué frecuencia tienen la oportunidad de almorzar o cenar juntos? Comparte tus respuestas.

Observa el GPS

“Cuando Jesús llegó a aquel lugar, mirando hacia arriba, le vio, y le dijo: Zaqueo, date prisa, descende, porque hoy es necesario que pose yo en tu casa. Entonces él descendió aprisa, y le recibió gozoso. [...] Jesús le dijo: Hoy ha venido la salvación a esta casa; por cuanto él también es hijo de Abraham. Porque el Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido” (Lucas 19:5-10).

“Y perseverando unánimes cada día en el templo, y partiendo el pan en las casas, comían juntos con alegría y sencillez de corazón, alabando a Dios, y teniendo favor con todo el pueblo. Y el Señor añadía cada día a la iglesia los que habían de ser salvos” (Hechos 2:46, 47).

“Permanezca el amor fraternal. No os olvidéis de la hospitalidad, porque por ella algunos, sin saberlo, hospedaron ángeles” (Hebreos 13:1, 2).

“He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo” (Apocalipsis 3:20).

Para, mira y escucha

Los cristianos primitivos se reunían con mucha frecuencia para participar juntos de sus comidas, integraban también a no cristianos con quienes entraban en amistad. ¿Crees que esto se puede imitar en nuestros días? Discutan en grupo.

Afirma el paso

La actividad de esta semana es una tarea con el grupo pequeño. Deben organizar una comida para compartir con los amigos por los cuales estuvieron intercediendo. Puede ser un almuerzo, una cena de pizzas, un picnic u otra forma de refrigerio. Cada miembro invitará a sus cinco amigos. Elijan un lugar agradable donde todos se sientan cómodos. Jueguen, ríen, miren una película y aprovechen para promover la interacción entre ellos y los demás miembros del grupo pequeño. No será necesario tener “formalidades religiosas”. Es importante que vean que los adolescentes cristianos son personas amigas, divertidas y dispuestas a compartir buenos momentos distendidos con ellos.

Viaja en oración

Padre, permite que nuestros amigos se sientan contentos de compartir los alimentos con nosotros. Así como lo hizo Jesús, ayúdanos a aprovechar esos momentos para establecer canales por donde el Evangelio pueda alcanzar sus corazones. Que al final puedan experimentar la salvación de manera semejante a Zaqueo. Concédenos este pedido, amén.